

EL PROCESO DE LA TESIS: AVENTURA, MITO Y REALIDAD

Grace Prada Ortiz

Durante todo nuestro largo y arduo proceso de formación universitaria todos y todas hemos oído hablar de la tesis. Los cuentos van desde lo terrible que es este trabajo, hasta los que se han quedado de camino por fatiga intelectual.

De una u otra manera, ponemos atención a todas estas terribles historias y así podemos tomar dos posiciones: una, que la tesis es un trabajo para superdotados y menoscabar tanto nuestra autoestima que decidimos salirnos de la «cancha»; otra posición es la de asumir el reto y demostrar que nos echamos al agua y tratamos de no morir en el intento.

Dependiendo de cuál de estas posiciones adoptemos, existen dos formas para salir de este proceso: totalmente frustrados hasta sentirnos tontos/as, o la de hacer un gran esfuerzo por obtener el esperado trabajo de graduación.

Las dos posiciones se encuentran rodeadas de mitos y obstáculos. El primer paso que debemos dar

en lo que he llamado proceso de tesis, es develar mitos; el segundo es asumir la investigación con gran pasión y dedicación; y la tercera y a veces la más difícil de las tareas, es contar con una tutoría comprometida con el/la estudiante y su proyecto.

En este proceso de elaboración de tesis donde en buena medida aprendemos a investigar, se nos permite desarrollar una disciplina de estudio, este es nuestro último trabajo de carácter escolar y nuestro primer trabajo profesional, que en muchos casos se convierte en nuestra tarjeta de presentación.

¿Qué problemas enfrentan los/las estudiantes al hacer sus investigaciones?

Obviamente son muchos, desde mi perspectiva como tutora podría apuntar los siguientes:

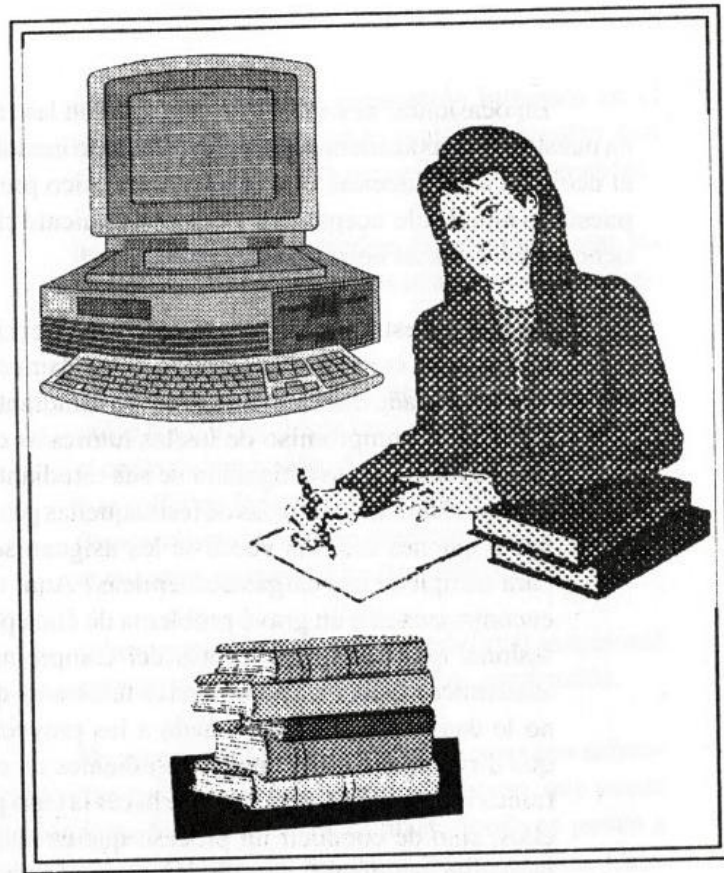
1. Desconocimiento de la metodología de investigación; esto como producto de una deficiente formación en este campo que los/las estudiantes arrastran en toda su formación académica.

Solventar esta seria deficiencia en el momento en que se supone que dispone de las herramientas metodológicas para formular su diseño/proyecto de tesis, constituye un serio problema y en ocasiones se vuelve todo un calvario para las dos partes que trabajan por sacar adelante una tesis.

Si el/la estudiante no cuenta con la formación metodológica adecuada, el proyecto de tesis no tendrá el desarrollo óptimo para su conclusión.

En síntesis, si no contamos con un diseño/proyecto de investigación debidamente articulado, no podremos trabajar de manera confiable en la tesis.

2. Los temas de tesis resultan muchas veces «sacados de la manga». Corresponde en esta tarea a la tutoría contribuir a que el/la estudiante plantee una



investigación viable, coherente, y que responda realmente a una necesidad, y no al esnobismo.

3. Las palabras tutora/r, director/a de tesis, tienen que portar un sentido de plenitud, ¿qué significa esto?, lo resumo en una sola palabra: **COMPROMISO**.

Mi práctica docente me ha deparado muchas satisfacciones y también amarguras en este sentido. Lamentablemente en el quehacer académico, dedicarse a las tutorías de tesis es uno de los tantos trabajos «invisibles», pues, no existe un verdadero reconocimiento institucional para esta minuciosa tarea.

Las/los que nos dedicamos a este trabajo lo hacemos, la mayoría de las veces, por un sentimiento de solidaridad con nuestros/as estudiantes.

En ocasiones, ni siquiera se contabilizan las tesis en nuestras cargas académicas o se llega hasta lo inaudito, al decirnos a los docentes que el plan académico presupuestario anual solo acepta tres y por consiguiente si se tienen más, estas no entran en la jornada.

4. La falta de estímulo para dedicarse a la dirección de tesis trae consigo otro problema, que lamentablemente atañe directamente a los/las estudiantes. La falta de compromiso de los/las tutores/as con los proyectos de investigación de sus estudiantes. ¿Cómo asumen las tutorías de tesis aquellas personas a quienes muchas veces se les asignan solo para completar sus cargas académicas? Aquí nos encontramos con un grave problema de ética profesional que rebasa los límites del compromiso académico; muchos/as son los/las tutores/as que no le dan seguimiento adecuado a los proyectos que dirigen, dejando a los/las estudiantes en una franca indefensión. No se trata de hacer la tesis por ellos, sino de conducir un proceso que es nuevo para el/la estudiante, pues es investigando como aprendemos a hacerlo. Siendo la guía del tutor, en estos casos, de gran importancia. No basta con darle las pautas para que lo pueda mejorar.

El egoísmo y la arrogancia intelectual con que muchos tutores tratan a sus estudiantes deben ser prácticas erradicadas en el ámbito universitario. El trabajo de tesis debe ser considerado por las unidades académicas como un trabajo de equipo, donde participan tanto los/las estudiantes, como el/la docente y la misma escuela. Las unidades académicas deben asumir estos compromisos con la rigurosidad académica que se amerita, y en ningún caso asignar tesis a quienes necesitan justificar su carga.

Contribuir a que los/las estudiantes cuenten con el verdadero apoyo logístico, es otro de los escollos que encuentran los/las estudiantes en el desarrollo de sus tesis. Vamos a tratar de desglosar algunos de los problemas de los/las estudiantes que hacen sus tesis:

- una gran mayoría se encuentran inmersos en el mercado laboral y por lo tanto no cuentan con suficiente tiempo para recopilar la información;
- no tienen acceso a equipo de cómputo, que les facilite la impresión de sus avances de investigación;
- deben contar con un presupuesto para solventar todos los gastos, desde las fotocopias, los libros y el costo de impresión, de 6 a 8 documentos finales que solicitan las unidades académicas. Como podemos observar, no son pocos los gastos a que se encuentran expuestos los/las tesarios/as;
- deben gozar de suficiente estabilidad emocional para no dejar tirado su trabajo de graduación.

He apuntado algunos de los problemas que enfrentan los/las tesarios/as en este arduo proceso, que puede prolongarse hasta tres o cuatro años, donde se ponen a prueba la disciplina, la paciencia y la cordura. Cabe entonces preguntarse: ¿existe algo positivo en este esfuerzo?, ¡sí, por supuesto!, iniciarnos en el proceso de la investigación y obtener un grado académico universitario que contribuya a mejorar nuestras condiciones laborales y mejorar la calidad de vida. Es un ejercicio intelectual que pese a todas las dificultades nos depara la satisfacción de iniciarnos en la aventura intelectual de la investigación.

Si logramos despertar en nuestros tesarios/as el «gusanito de la pasión por la investigación», habremos cumplido con nuestra tarea, la de formar seres humanos más conscientes de nuestra realidad.

